

**UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA**



**LECCION INAUGURAL  
AÑO ACADEMICO 1997**

**Pe. Theodoro Peters, S.J.**

Managua  
Abril de 1997



# **LECCIÓN INAUGURAL AÑO ACADÉMICO 1997**

**Pe. Theodoro Peters, S.J.**

**Aula Magna "César Jerez, S.J."**

**Managua, abril, 1997**

***Lección Inaugural Año académico 1997***

**Pe. Theodoro Peters, S.J.**

**Rector de la Universidad Católica de Pernambuco (UNICAP)**

**© Universidad Centroamericana**

**Impresión: Editorial-Imprenta UCA**

**Managua, mayo, 1997.**

Magnífico Rector de la UCA de Managua-Nicaragua  
Autoridades Universitarias

Profesores, profesoras, investigadores, investigadoras, ayudantes académicos, administrativos, estudiantes de esta histórica casa del saber y del servicio.

Agradablemente sorprendido, cancelé compromisos asumidos para atender la grata invitación para estar con ustedes el día de hoy. Por primera vez llego a este país de América Central, punto neurálgico entre las Américas del Norte y del Sur, tan conocido por sus dificultades, por sus soluciones innovadoras a los problemas sociales de paz, desarrollo y participación popular, por la belleza, expectativa y creatividad de su pueblo. La referencia de este país para mí, fue siempre esta querida UCA de Managua, muy conocida por las Universidades de la Compañía de Jesús en América Latina. Sus rectores siempre dieron su testimonio del servicio que han prestado al país. Mi homenaje al optimista amigo, César Jerez, mis sinceros saludos a Xabier Gorostiaga, su sucesor y magnífico Rector de esta Universidad.

Deseo acompañar el esfuerzo colectivo de todo el cuerpo docente, comunidad estudiantil y de trabajadores, en la expresión consensual de la identidad de la UCA de Managua. Los estudios, seminarios de debates que se realizan para que la universidad, al conocer su contexto, pueda responder al nuevo milenio preparada estratégicamente. El análisis de su realidad, revela lo que se hace actualmente y lo que se quiere hacer en Nicaragua, con Nicaragua y para Nicaragua.

La identidad bien definida, señalará la dirección de la misión a seguir, que revela la vocación al servicio de la calidad hacia el bien común, la autonomía y desarrollo de la sociedad nicaragüense. La fuerte presencia regional debe ser el referente de la actuación latinoamericana e internacional, articulada como institución humana, cultural, universitaria de calidad, de

inspiración en los valores cristianos, ignacianos, patrimonio de la Compañía de Jesús, entidad de servicio público, no estatal, comunitario. La misión propuesta por los integrantes de ésta, es edificar continuamente esta institución. Vocación que debe demostrarse con inteligencia y creatividad por todos.

Felicito a los señores y señoras que acogieron la invitación a debatir el perfil que deseamos para la UCA rumbo al tercer milenio, su misión, su inspiración, en Nicaragua, en la construcción de la cultura y la estructura económica.

La realidad de la universidad la constituyen la formación de los jóvenes, la investigación, extensión, todo interactuando articuladamente. Esto significa que estará siempre en «fieri», siempre perfeccionando su calidad. Calidad en la finalidad de las propuestas, calidad en los medios para lograrla, calidad en las estrategias que deben seleccionarse. Universidad y calidad se identifican: en la universidad trabaja la razón, el sentimiento y la voluntad, lo mejor de la humanidad. La universidad está formada por personas, forma personas, a través de personas. El proceso envuelve la formación continua y actualizada del propio formador. Todos y todas participan en la búsqueda de lo mejor para la humanidad, para la sociedad. La universidad es humana y humanizadora. Tiende a equilibrar la balanza de los valores, a partir de una visión de conjunto sobre la naturaleza, el medio ambiente, el bienestar de cada uno y del conjunto de la sociedad.

# **UNIVERSIDAD EN LA ACTUALIDAD ECLESIAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN AMÉRICA CENTRAL**

## **1) UNIVERSIDAD**

Las instituciones son creaciones del espíritu humano, que hecho «a imagen y semejanza de Dios», es también creador y capaz de infundirle un soplo de vida a sus creaciones. Y así, como éstas lanzan raíces, crecen, florecen y dan frutos, y sus frutos contienen semillas que van, a su vez, a fructificar en nuevas instituciones.

Esta metáfora es especialmente adecuada tratándose de la universidad, que puede llamarse el verdadero «árbol de la sabiduría». Al transformar la metáfora en alegoría, podemos examinar de cerca este árbol del saber.

Empecemos por sus raíces. Los grandes árboles necesitan echar raíces profundas, que buscan nutrientes en lo íntimo de la tierra, y se expanden hacia los lados en la misma búsqueda de alimentos y humedad.

## **I PARTE - LAS RAÍCES**

A) Las raíces de la universidad se orientan también en estas dos dimensiones. Por un lado, el eje temporal, profundo, para tomar contacto con la tradición, con tesoros acumulados en el pasado, que son sus nutrientes por excelencia. Las conquistas del espíritu humano a través de los siglos, pues cultura es eso: la transmisión que se hace, de generación en generación, de conocimientos, valores y costumbres de la sociedad humana. Nuestras tradiciones como universidad Católica, incluyen, nuestra tradición católica, la fe en «Jesús Cristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre» (Ver Encíclica Tertio Milennio, N° 40).

Fue la Iglesia la que fundó las primeras universidades, Boloña y París, Oxford y otras, en la Edad Media, y puede

decirse que la universidad tal como hoy existe, deriva de esas magníficas semillas. Los espíritus superficiales no logran ver la importancia de este fundamento en las tradiciones, como si esto fuera anacronismo y negación del presente; es que no ven la cultura humana como un proceso continuo, como una secuencia en que cada nueva etapa es el resultado y maduración de las anteriores. Lo nuevo y lo viejo está en una relación dialéctica, son momentos del mismo proceso. No hay incompatibilidad entre la profundidad de las raíces y la elevación de la copa del árbol: al contrario, una le exige a la otra, y el árbol necesita bajar bien hondo sus raíces si su copa va a expandirse muy cerca de la nubes.

La verdadera universidad se ahonda en el suelo de la tradición milenaria de la humanidad, en la cultura clásica, en los grandes retos de la historia de la humanidad y de sus laboriosas conquistas; en la historia de nuestro pueblo, donde están las causas y los fundamentos de las estructuras actuales, y de los problemas que aún hoy, esperan soluciones. Este estudio del pasado no debe producir espíritus conservadores o reaccionarios adversos a todo cambio e innovación. Al contrario. La lección más elocuente de la historia es que las cosas cambian: que la propia historia es un proceso, y como tal incompatible con toda rigidez y cristalización de formas y estructuras. La mayor lección que nos han dado los grandes hechos del pasado es que su acción modificó la rutina de vida de las sociedades en la solución de problemas, transformación de estructuras, ideas y mentalidades, creando un nuevo mundo, porque captaron el espíritu de su tiempo, y fueron capaces de abrir el camino hacia el futuro. La historia es «maestra de la vida», como decía Cicerón, porque nos enseña a repetir el gesto fundador de nuestros antepasados, en nuestro propio tiempo.

Es el pasado el que nos enseña a ser lo que somos: a conservar y profundizar nuestra identidad, lo que es muy importante en esta era de «globalización». Hace poco falleció el gran Darci Ribeiro, quien hizo un llamado hacia la belleza y el privilegio de ser latinoamericanos, a los valores humanos de nuestra cultura en una sociedad multi racial, donde se han fundido tantas tradiciones y han dado como resultado esta figura

humana única, entre todos los pueblos y culturas actuales: la del latinoamericano. Su pesar era que los latinoamericanos no supieran darle valor suficiente a lo que tienen de específico y maravilloso y que un orden social injusto privara de educación y de condiciones de vida digna a la mayoría del pueblo. El mejor homenaje a Darci sería que la universidad pensara en el país, y buscara modelos y alternativas para la educación y la promoción de nuestro pueblo.

B. Con esto nos acercamos a la segunda dimensión, la espacial. Universidad significa universalidad de la cultura y del saber: el interés universal por toda la verdad y conocimiento, todas las disciplinas y ciencia. Su ámbito es del espíritu humano, y, el intelecto es la facultad del ser, de todo el ser. Por lo tanto, lo universal no se debe confundir con la generalidad abstracta y esquemática. Lo universal se realiza particularizándose en una singularidad: es en este «aquí y ahora» que encarna, que gana forma y figura, que se vuelve concreto.

La situación local, regional, de la universidad es de vital importancia, que esta sea una última realización válida y única, en su especie, de este universo que es la universidad, que es la ciencia. *Hice Rodees, hice salta*. Este proverbio, heredado de los griegos, llama la atención en un contexto y coyuntura que son nuestros: somos nosotros y nuestra situación, en una unión indisoluble, que sólo la abstracción separa, pero abstraer es negar, y justamente negar lo concreto, lo que es verdaderamente real.

En vez de abstraernos de nuestro contexto local, lo que tenemos que hacer es echar raíces en él, y en lugar de refugiarnos en la emblemática «torre de marfil», debemos profundizarnos en este suelo, del que somos parte. Y como el árbol transforma los nutrientes minerales en savia, debemos transformar la realidad opaca de nuestra tierra en conceptos: haciendo de los problemas, ecuaciones, buscar la solución con los mejores instrumentos analíticos; analizando sus relaciones con el conjunto de la problemática nacional y con el contexto internacional. Sería utópico querer invertir el movimiento avasallador de la globalización, que la economía, la política y la técnica desen-



cadenan en esta época.

Lo que podemos hacer es «salvar nuestra alma»: no permitir que esa avalancha barra nuestra cultura del mapa, nuestra cultura e identidad y en función de ella, ser capaces de «deglutir antropofágicamente» como quería Mario de Andrade, toda esa *parafernalia* extranjera, pero transformándola en nosotros mismos, dándole una traducción de acuerdo con nuestro modo de ser. En lugar de disolvernó en esa algarabía colosal, pasar por una re-ingeniería, en que nos reconstruyamos, de acuerdo con nuestro código genético, volviéndonos modernos sin dejar de ser eternos, por fidelidad a nuestras raíces latinoamericanas.

Es una enorme tarea, un desafío que se acerca a la paradoja; pero la universidad debe tener creatividad y fuerza para asumirla y hacer triunfar la cultura latinoamericana en las mutaciones que el nuevo milenio, con su simple aproximación, ya está produciendo en la faz de la tierra.

No soy yo, que vengo de una universidad del noreste del Brasil, el que puede indicar qué camino debe tomar esta universidad dentro de la realidad local y regional. Compete a la comunidad universitaria buscarlo; y justamente el tema de este Seminario de Profesores se vuelve hacia la realidad managüense-centroamericana, y hay en esta universidad espíritus llenos de competencia y de amor a su tierra para que tracen este camino. Mi participación podrá ser más útil ayudándolos a reflexionar sobre aspectos más generales. Así, después de haber hablado del arraigo temporal y espacial de la universidad —y de haber rememorado los tesoros de nuestras tradiciones del pasado— vamos hacer una prospección del futuro. Después de las raíces, examinemos las otras partes del árbol del saber, en particular el futuro hacia adonde se expandirán sus ramificaciones.

## **II PARTE : EL TRONCO Y LA SAVIA**

Detengámonos antes en lo que podría ser el tallo —o tronco— de la universidad: su estructura organizacional, que le permite permanecer en el tiempo, y crecer hacia arriba. Una institución tiene que ser resistente y sólida: no hay proceso, por más rico e inspirado que sea, que pueda resistir al tiempo sin una estructura poderosa. La organización de la investigación,

de la enseñanza, de la extensión, supone una base administrativa y financiera de dimensiones considerables. Esto es evidente, pero no es el tema que nos concierne. Queremos hablar de la savia que le da vida a ese tronco, más importante que él, pues lo formó y lo alimenta, mientras se apoya en él. En una universidad, la savia, que es su propia alma, consiste en **amor a la verdad**, es lo que dio origen a las universidades. La búsqueda por la verdad, el afán de conocerla y de producir conocimientos que descubran nuevas verdades: estas son formaciones institucionales donde el proceso nunca terminado del conocer humano encarna y gana nuevo ímpetu.

Es el amor a la verdad el que motiva a los sabios (as) a investigar y a construir métodos e instrumentos para conquistarla. Es el amor a la verdad que lleva a profesoras y profesores a enseñar, que hace al sabio (a) transformarse en maestro (a), pues la verdad es como la luz, tiene en sí misma el ímpetu de irradiarse y expandirse. Su brillo atrae a las mentes de los discípulos y estudiantes; fue la atracción hacia la verdad la que permitió el surgimiento de las escuelas, porque los jóvenes espíritus buscaban a los sabios como sus maestros, así, la misma llama y la misma luz envolvía a maestros (as) y discípulos, profesores (as) y alumnos (as), en un proceso de intercambio de ideas y de amor compartido por la verdad; la escuela es apenas la institucionalización de este proceso. El amor por la verdad es parecido a la savia, pues él fue el que formó y le dio vida a la escuela.

Una verdadera universidad no se define, por la preparación de las personas para el mercado de trabajo, o por la mayor o menor capacidad que les confiere de tener mejores rendimientos, o de ascender en la escala social. Desde el punto de vista del espíritu propio de las universidades, esto no pasa de eventuales consecuencias; sería una reducción mercantilista ver a la universidad desde ese ángulo, y una deformación de su esencia hacerla sucumbir ante el «fetichismo de la mercadería».

No se crea que de este modo volvemos a la «torre de marfil», a la universidad desvinculada del mundo concreto y de las cosas prácticas. Justamente, para preservar el bien de la humanidad, es que la universidad se dedica al culto de la verdad,

ante todo. Pues nada es más fecundo que la verdad. Puede haber una confirmación colosal en nuestros días cuando se ve que la energía nuclear, la bomba atómica, y tantas otras conquistas fundamentales derivan de estudios de física teórica que indaga la estructura de la materia, y que analiza las partículas elementales; y de la relatividad, con sus teorías tan sutiles, que nos garantiza la equivalencia entre materia y energía.

Sin la investigación básica y desinteresada, las investigaciones de nuevas tecnologías luego desaparecen. El desarrollo de las matemáticas sigue sus propios caminos: no puede regirse por las demandas de la industria, pero tiene su autonomía y ritmos propios. Lo mismo puede decirse de la filosofía, que positivistas y hasta filósofos importantes declaran muerta; pero está mas viva y estudiada que nunca, en grandes centros universitarios, pues durará mientras el hombre tenga necesidades que indagar sobre su capacidad de conocer y darle sentido al mundo y a la vida.

Pero, como dijimos, el amor a la difusión de la verdad es tan esencial en la universidad cuanto el amor a la verdad. La enseñanza y la extensión, se unen a la investigación, se fecundan mutuamente, y hacen que la universidad esté viva y sea creadora de vida. *Alma Mater*, la madre que nutre los espíritus con la savia de la verdad. La profesión de maestro (a) es una vocación, pero sin este ideal de transmitir la verdad, no pasa de un «ganarse el pan»; es su presencia la que hace de la universidad un recinto verdadero, que ejerce un papel insustituible en la sociedad, por su finalidad, por su alcance universal, por la nobleza de sus **ethos**, que constituye para la sociedad entera, una apelación a la ética, a los valores supremos que le dan razón de ser a la propia vida.

### **III PARTE: LA COPA DEL ÁRBOL DEL SABER, EXPANDIÉNDOSE HACIA EL FUTURO**

En vísperas del tercer milenio, cualquier tema que deseemos profundizar es arrastrado fatalmente por la perspectiva del futuro. Este es el caso de la universidad. Ese árbol del saber, hecha raíces en las tradiciones del pasado, crece en el tiempo presente en dirección al futuro, como los árboles expanden sus

copas en dirección al cielo.

La tarea misma del proceso educativo, señala hacia el futuro: se forman las nuevas generaciones para el mundo del mañana, van a vivir y fructificar. Es necesaria una visión de futuro, anticipar el «porvenir» para no quedarse desfasado en el tiempo, como náufragos de un pasado que jamás volverá.

El tiempo cronológico es una monotonía, pero la duración humana tiene una variedad increíble de ritmos. Todos reconocen el ritmo alucinante de los cambios que tomó nuestro siglo. Es en esa vertiginosa rueda viva, temporal, surge por delante un tercer milenio, donde se esperan mayores cambios que en los dos siglos que ya pasaron. La futurología es un ejercicio de fantasía pura, cuando no se tiene como base las tendencias reales, las anticipaciones que nos ofrece el presente. Podemos, vislumbrar algunas de ellas: son coordinadas en dirección a las cuales las ramificaciones pueden expandirse, crecer y dar frutos.

Antes que nada, hagamos una profesión de fe en el futuro. Nuestra esperanza humana y cristiana es que nos esperan grandes cosas para el tercer milenio; nosotros lo celebramos con gran júbilo, que viene de la esperanza, que supone una fe en el hombre, una apuesta en su capacidad de superar desafíos, y también una apuesta a la fuerza del **bien**, que es más fuerte que el **mal**; en la **luz** de la **verdad**, que rompe la tiniebla de los **errores** y la **ignorancia**, y en la **justicia**, que tarda, pero no dejará de romper tantas cadenas que restringen la **libertad humana**; en la fuerza del **amor** que es mayor que la del **odio**; en la **paz** que es más poderosa que la **guerra**.

Nuestra perspectiva para el nuevo milenio es la expansión de las fuerzas positivas coartadas por tantos siglos. Nuestra esperanza es que los valores de la justicia se vuelvan de evidencia meridiana, que la humanidad vea que su futuro está en la igualdad y en la fraternidad, en compartir, y no en la avaricia. Estos serían caminos de destrucción. Valores como la paz, la tolerancia, la concordia entre grupos serán una necesidad urgente y vital para la sobrevivencia del género humano, no como ideas y utopías de bellas almas.

Entonces, dos movimientos que parecen opuestos, pero complementarios, que se condicionan mutuamente, tomaran

mayor velocidad: la **expansión** o difusión de conocimientos, de bienes, materiales y espirituales, sin un club de países prósperos ante billones de pobres en el planeta; al mismo tiempo una **convergencia** respaldada por el perfeccionamiento de las comunicaciones y de la circulación a través del mundo: convergencia de pensamientos y de corazones, por el mutuo reconocimiento y respeto, por un espíritu de diálogo, por la vigencia de los derechos humanos. Los dos movimientos, en conjunto, harán surgir un mundo en que la **ética** sea prioritaria, que se convierta en la preocupación de todos los gobiernos, de los organismos internacionales, de los individuos y de la sociedad. Como hoy hay un consenso de que nuestra sobrevivencia en la tierra depende de una actitud ambiental bien diversa de la que estaba en vigor hasta mediados de siglo, así también el futuro de la humanidad sólo será posible si existe una «**cualidad de vida**» **ética**, que es uno de los elementos básicos para una «cualidad de vida» realmente humana.

En este contexto de una nueva humanidad para el nuevo milenio, el papel de la universidad es fundamental, como templo del saber, como lugar en el que se forman las nuevas generaciones, por su magistratura ética sobre la sociedad, la universidad es un lugar estratégico, es una fuente de luz para estos cambios del mundo, rumbo a la verdadera liberación y expansión de sus fuerzas positivas.

## **2) ACTUALIDAD ECLESIAL - NUESTRA IDENTIDAD CATÓLICA**

El trazo más característico de la pedagogía, y de la acción jesuita de modo general es la catolicidad; ésta proclamación clara de su presencia, de la identificación de todas sus actividades con el proyecto evangelizador de la Iglesia. Desde los jesuitas astrónomos en la corte del Emperador de China, hasta el genial Teilhard de Chardin investigador en Nueva York, todos tenían clara su identidad católica. El jesuita nunca tuvo que avergonzarse de serlo, para él sería renegar a Cristo que dice: «quien se avergüence de mi delante de los hombres, de él me avergonzaré ante mi Padre que está en el cielo». Para Ignacio,

nada podía ser más noble y bello que la participación de la misión del Hijo de Dios sobre la tierra. Esto lo tenía desde antes de sus estudios en París. Como gran místico, veía toda la procesión de criaturas, desde el poder creador Divino y la vuelta de ellas a Dios, a través Cristo, el único Salvador. Fue esta experiencia espiritual la que transmitió a sus discípulos: es este el «espíritu», y en lenguaje profano, el secreto de los jesuitas.

La UCA, en este esfuerzo que hace actualmente por redefinirse y tomar conciencia de su identidad, una de sus preocupaciones mayores es su catolicidad. Vamos a distinguir, como Ignacio distinguía sin separar, Cristo y su Iglesia. Pertenece a la Iglesia Católica, mas aún, somos esta Iglesia, por gracia de Dios, y no tenemos porqué avergonzarnos de ella: sabemos cómo acogió las tribus bárbaras que sepultaron el imperio romano, y las educó con tesoros de culturas de la antigüedad: fue ella quien fundó las primeras universidades: Boloña, París, Oxford, que después germinaron en la inmensa red de universidades que hoy cubren la tierra entera.

Pero sobre todo, somos parte de la Iglesia en América Latina, de esta Iglesia, que en las últimas décadas, pasó por una intensa transformación, primero que otros grupos y despertó ante los problemas estructurales de la pobreza en nuestro continente. Fue aquí que surgió la Teología de la Liberación, el primer esfuerzo serio de pensar la fe a partir de nuestra realidad de opresión e injusticia. Fue aquí donde tantos mártires derramaron su sangre en defensa de los pobres: recordemos de manera especial a Monseñor Romero y nuestros mártires de la UCA en El Salvador.

Hubo y aún hay, fallas que confesamos sin fariseísmos en esta Iglesia, lo que nos invita a una profunda conversión. Sin triunfalismos, ni hipocresía, nuestra actitud en relación a la Iglesia es serena, nos dispone al diálogo, a la aceptación de los que siguen tradiciones religiosas diversas, o ni siquiera tienen fe.

Pertenecer a la Iglesia, creer en ella, no es una actitud pasiva de súbditos, pues nosotros somos la Iglesia, con nuestra presencia y nuestra fe la llevamos adelante, y marcamos con nuestra identidad latinoamericana la Iglesia universal; que sería

menos «católica» si no estuviéramos ahí. En ella damos nuestro testimonio, a partir de la realidad cruel de nuestro continente, reivindicamos justicia y misericordia. Concebimos que es desde adentro que podremos influenciar todo su cuerpo, pues creemos en la «comunidad de los santos».

A partir de esta idea, nuestras universidades están abiertas a alumnos y profesores que no profesan nuestra fe; respetamos sus tradiciones, pero queremos que respeten también las nuestras y sepan, que nuestra referencia católica no es descartable, pues constituye parte de nuestra identidad y es nuestra razón de ser. Desde posiciones bien definidas es posible dialogar sin equívocos, buscar soluciones en común a los problemas de justicia en nuestras sociedades. Cualquier espíritu de buena voluntad encontrará puntos de convergencia al abordar tareas tan vitales para la sobrevivencia y dignidad de nuestros pueblos; de modo parecido, como tantas filosofías y religiones diferentes militan en la causa ecológica.

Se engañan los que juzgan las estructuras de la Iglesia de inmutables: basta ver lo que eran en los primeros siglos, en lo que se convirtió en la Era Constantina, después, en la Edad Media; y, luego, imaginarse qué perfil va a tener al fin del milenio que está por comenzar. Solamente en este siglo, entre la Iglesia de Pío IX y la de Pío XII, es la Iglesia posterior al Concilio, los cambios son más que evidentes. Claro que una institución de dos mil años tiene un ritmo de cambios que deja impacientes los espíritus jóvenes, que aún padecen de cierto adolescentismo al juzgar las cosas sin la necesaria perspectiva histórica y sus períodos de larga duración. La virtud de la esperanza implica un ejercicio de paciencia: la desesperación es la que siempre tiene prisa.

Sin embargo, más que la Iglesia, lo que nos importa es Cristo. Él es nuestro Señor y único Salvador, el sentido de la vida y de la historia, el camino, la verdad y la Vida.

Tratándose aquí de educación, vamos a considerarlo como el Divino Maestro. La doctrina de este Maestro, su lección de vida, puede condensarse en una sola fórmula: el **otro**, para mí, el propio Dios. Fue Él quien nos enseñó a superar el egoísmo, el encerramiento en nuestro propio Yo; a abrirnos al otro, a

reconocerlo como a mi prójimo, mi hermano, como aquel que está para mí en lugar de Dios; de forma que todo lo que le haga al prójimo —bien o mal— es a Él a quien se lo hago.

Cuando se habla de identidad en la educación jesuita no se puede olvidar que este punto fue formulado de varias maneras por el P. Arrupe, quien dijo que su objetivo era formar *hombres y mujeres para los demás*, y para las Congregaciones Generales pos conciliares, como *promoción de la justicia*. Nada más adverso a la pedagogía ignaciana que formar seres humanos de gran competencia profesional y capacidad de ganar mucho dinero, totalmente desvinculados a la problemática social trágica de nuestro continente. Si fuera este el resultado de nuestros colegios y universidades, estas no deberían existir, pues estarían formando personas contrarias a las enseñanzas del Divino Maestro, y en contradicción con el sentido de toda actividad e institución de los jesuitas.

Pero aquí se hace necesario un espíritu de discernimiento, pues en nuestra época de capitalismo triunfante, ideologías y políticas que niegan en la práctica el reconocimiento de ese otro, se presentan como expresión de pura racionalidad, de ciencia y de las necesidades del desarrollado. En nuestros días vemos el fenómeno del neoliberalismo, contra el cual los Provinciales jesuitas de América Latina acaban de publicar una carta memorable. La carta de los Provinciales viene acompañada de un Documento de Trabajo, que aconsejo lo usen todas las universidades de la AUSJAL para concientizar a la comunidad académica sobre temas tan importantes, incluso para nuestra supervivencia como naciones soberanas.

### **3) LA IDENTIDAD DE UNA UNIVERSIDAD DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS**

La Compañía de Jesús tiene un estrecho vínculo con la enseñanza universitaria. Fue en la Universidad de París que estudiaban sus fundadores cuando resolvieron formar un grupo de «amigos del Señor», del cual resultó la orden religiosa tal y como existe hoy. Cuando la «demanda social» los llevó a fundar colegios, éstos se multiplicaron, aún en vida de Ignacio de Loyola, fundaron cuarenta colegios que llevaban la enseñanza



hasta donde los conocimientos del tiempo lo permitían, a saber: el estudio de los clásicos, que en la época del Renacimiento era fundamental, pero también la filosófica, la retórica, la poesía, las matemáticas, la historia; posteriormente, con el desarrollo de las ciencias físicas, éstas fueron incorporadas al currículo escolar. Descartes fue alumno de los jesuitas, y sus historiadores dicen que aprendió en su Colegio de *La Flèche* tanto o más de lo que hubiera aprendido en cualquier universidad de la época. Esto va estrechamente relacionado con la pedagogía ignaciana: la búsqueda de la calidad. La palabra de orden de Ignacio fue el **magis**, si había algo que el detestaba era la mediocridad, “el más o menos”. Si inicialmente no pensaba en fundar colegios, una vez que los fundó, los centros tenían que tener la mayor calidad posible. Porque todo lo que hacía era para servir a Dios, y Dios debe servirse de la mejor manera posible. De ahí el lema: **Todo para mayor gloria de Dios.**

Otra característica de la pedagogía jesuita, es que se preocupó más por la educación propiamente dicha, que la por enseñanza. Su objetivo es formar al ser integral, y éste no se define solamente por su inteligencia, ni puede decirse que es bueno por el simple hecho de tener una inteligencia brillante y una instrucción notable. El ser humano es bueno en tanto tiene una calidad ética apreciable. En la antigüedad clásica, así como en el Renacimiento, la cualidad ética estaba incluida en la propia formación profesional. El orador era definido como *vir bonus dicendi peritus*, o sea, un hombre de bien que dominaba el arte de la expresión. Del filósofo se esperaba una vida sabia, un arte de vivir lleno de virtudes y dignidad, que fuera magnánimo y justo, que tuviese una vida bienaventurada y tranquila. Claro que los jesuitas del Renacimiento admiraban Epitecto y Marco Aurelio, Cicerón y Quintiliano, pero su ideal ético era el del Evangelio. Consideraban el mensaje cristiano y ético más alto y completo, y el objetivo de la educación que proporcionaban era el de formar buenos cristianos. No podían concebir la ética fuera de su referencia religiosa, ni imaginar una religión de buenos sentimientos, que no resultase en una vida conforme los valores enseñados por Cristo, el Divino Maestro.

Esta es otra característica de la pedagogía de Ignacio, que

existe y persiste hasta hoy, formulada la problemática de nuestro tiempo, como educación para la justicia. Las universidades no tienen finalidades en sí mismas, todo se destina al bien del hombre, imagen y semejanza de Dios e hijo de Dios en Cristo. Entonces, todo el saber y toda la investigación, todas las actividades de extensión y de publicación, tienen como finalidad contribuir a que se cumpla la justicia, esa cualidad suprema de vida en el individuo, en la sociedad, en el Estado y en el Orden Internacional. La *justicia* que fructifica en la *paz*, es condición para que haya fraternidad dentro de una nación y entre pueblos diversos.

El Documento de AUSJAL, para los Desafíos de América Latina, es muy claro y oportuno al tratar de «esta realidad marcada por el escándalo de la pobreza cruda en la cual se niega un lugar digno a la mayoría de la población. Condiciones de vida inhumanas que obligan nuestras universidades a dar cuenta de su inspiración cristiana, en cuyo centro está el segmento de Jesús y su mensaje salvadora, universal a partir de los pobres. La pobreza creciente tiene causas, y revertirlas exige cualidades, inspiración y una voluntad crítica para definir todo el *quehacer* universitario. La universidad no trabaja para sí misma, sino para la sociedad; en la formación intelectual y formación integral de jóvenes profesionales que trabajen en la transformación de la sociedad». La mayor parte del documento realiza un análisis de la injusticia en la que viven nuestros países, y manifiesta el compromiso de las universidades de inspiración jesuita, de luchar contra ella.

Se hace difícil profundizar sobre tales temas después de estos dos documentos, que por su excelente calidad, de cierta forma abordan el asunto. Ruego al cuerpo universitario de la UCA que los estudien con el cuidado y empeño con los que fueron escritos, pues su mayor ambición es esta: ser instrumentos de trabajo e inspirar acciones concretas, las que deben ser asumidas por los miembros de las universidades en sus países. En nuestra universidad comenzamos el año con una semana docente, donde profesores (as) y administradores (as) discutieron temas relevantes para el mejor desempeño de nuestra UNICAP, similar al Seminario que la UCA realizó en marzo del 96.

#### **4) EN AMÉRICA CENTRAL —UCA DE NICARAGUA—**

Esta universidad está en un proceso de reformulación, para esto decidió profundizar el estudio de su identidad. Una decisión sensata y correcta. Hay transformaciones que afectan el propio sujeto, que hacen desaparecer o surgir un sujeto nuevo. Aristóteles llamaba esos cambios de generación y corrupción. Pero hay otras transformaciones que se operan a cada momento en el ámbito del ser vivo.

¿Por qué esta preocupación por indagar la propia identidad? Es que paradójicamente, no es fácil conocerse así mismo. Desde Sócrates, los filósofos se hacen esta pregunta respecto al hombre. Hoy en día los psicólogos, psicoanalistas y antropólogos, en fin, todas las ciencias humanas, compiten en la tarea de conocer lo que somos. Más aún: porque somos un proceso, algo en constante movimiento y creación continua, definir lo que somos, es definir lo que debemos ser, cuál es el sentido de esa agitación, de ese proceso del ser humano. En verdad, es con nuestras acciones que revelamos lo que somos; pero ¿cómo verificar si éstas expresan realmente lo que somos y lo que queremos ser, a no ser, que volvamos sobre nuestra esencia, reflexionando sobre ella, comparando la acción efectuada con la acción propuesta deseada?

Lo mismo puede decirse de toda institución, de toda la creación humana. La institución es una idea que tomó cuerpo en la realidad social, así se volvió capaz de perdurar en el tiempo, de crecer y de fructificar, como los árboles. Por eso mismo, las instituciones vivas, como una universidad, son una creación constante, pues los individuos que las hacen vivir dan lo mejor de sí mismas, su inteligencia y fuerza de voluntad, su corazón. Y ahí está el secreto de la vitalidad de ellas.

Como se sabe ya, la conservación se define como una creación continua. En el caso de las creaciones emanadas de Dios, no hay problema: en sus ideas divinas, en la luz de su Verbo, Dios tiene de una imagen más perfecta las cosas de lo que ellas mismas son: así está creándolas continuamente, es decir, que proceden constantemente de la fuerza creadora de

**Dios. En el caso de los seres vivos, ellos tienen en su código genético el programa y patrón de su recreación permanente: pero la contingencia, los errores acumulativos en la transición de ese programa, llevan con el tiempo la decadencia y la muerte. Es inevitable el cúmulo de errores con el correr del tiempo, pero, al estar hecho a imagen y semejanza de Dios, el ser humano tiene ideas que le sirven de patrón en las creaciones de su espíritu, a las cuales regresa para comparar la obra efectuada con el modelo ideal. En el caso de la naturaleza y misión de la universidad, son estas ideas a las que regresamos para recrearlas siempre dentro del patrón de nuestra identidad. No es pues un ejercicio académico, sino una necesidad vital de nuestra creatividad humana, que no tiene omnipotencia de Dios, pero que está más allá de la biosfera pura, pues tiene en las ideas «reglas y compás» para sus creaciones y reformulaciones a través del tiempo.**

**Nuestra identidad abarca nuestras circunstancias: la afinidad humana hace que el ser humano, se defina por el tiempo y espacio donde se mueven. Las circunstancias son el medio en que las instituciones lanzan raíces, donde reciben mil influencias, y que a su vez inciden en su propia existencia, sobre todo para la expansión de sus actividades. Una universidad centroamericana tiene su identidad definida por un entorno geográfico, social, político en el que se mueve. La cultura de un pueblo es como la atmósfera que penetra todos los poros y que oxigena todos los órganos de cualquier institución. Al leer vuestros documentos puede apreciarse el aferramiento de la UCA a su contexto geográfico y cultural.**

**Proveniente de otro país, tan diverso, nada puedo agregar a este importante tema. Sólo deseo exteriorizar mi admiración por lo que se ha hecho, y formular votos para que se conserve este rumbo, es decir, recreado y reformado continuamente para el futuro.**

**Como lo dice el «Documento de Trabajo del seminario UCA-AUSJAL 1996», la UCA ha mantenido un amplio compromiso con el país, ha constituido una plataforma de reflexión, análisis y crítica permanente. «foro intelectual y laboratorio de ideas» que han a la formulación de propuestas que posibiliten**

superar la dramática crisis que atraviesa Nicaragua. La UCA ha estado en permanente búsqueda y cambio, factores que posibilitan la transformación de contra de posibles actitudes de parálisis. La UCA vive en transformación, es decir, está viva».

## 5) EL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

Permítanme, como conclusión de esta lección inaugural, leer algunos de sus textos principales porque considero esa carta, una confirmación de todo lo que dije, y de lo mucho que desearía decir y que expresa mejor de lo que yo podría hacerlo.

Es fundamental el diálogo entre las culturas, su autonomía, su interacción y posible complementación. La globalización invade las culturas y también refuerza reacciones violentas, poco humanas, portadoras de atroces sufrimientos para sus víctimas más vulnerables: la población pobre miserable, femenina, infantil y anciana.

Consecuentemente, es parte de nuestra tarea universitaria crear un clima de diálogo entre las culturas y también entre las religiones no cristianas, como una actitud ecuménica entre las religiones de inspiración cristiana. La cultura, para ser plenamente humana, necesita ser depurada de toda incitación a la violencia que fragiliza el potencial partidista como rival que debe eliminarse por la vida, por la partición de la tierra, de los bienes y de las riquezas económicas.

América Latina muestra las llagas que afectan la población, la miseria, la violencia, el terrorismo, la producción de drogas, el tráfico, la prostitución de menores y de mayores, la vulnerabilidad de sus economías, el enorme desempleo, las consecuencias positivas y efectos negativos del neoliberalismo, analizado en un documento recientemente publicado por los Provinciales de la Compañía de Jesús —*El Neoliberalismo en América Latina - Cara Dos Superiores Provinciais da Companhia de Jesús - Documento de Trabalho* (Edic. Loyola - 1996 - S. Paulo)—. La página 14 sugiere algunas tareas que pueden asumirse asumidas en nuestros departamentos:

Este conocimiento y estas decisiones deben llevarnos a:

- Acompañar el camino de las víctimas, desde comunidades de solidaridad. Para proteger los derechos de los excluidos, y

emprender con ellos, en el diálogo con los sectores que controlan las decisiones, la construcción de una sociedad lo más incluyente posible.

- Fortalecer las tradiciones culturales y espirituales de nuestros pueblos para que se sitúen, desde su propia identidad, en el espacio de las relaciones globalizadas, sin menoscabo de su riqueza simbólica y su espíritu comunitario.
- Incorporar en el trabajo educativo, el orden de valores necesario para formar personas capaces de preservar la primacía del ser humano en el mundo que compartimos.
- Proporcionar a los alumnos la preparación requerida para entender y trabajar en la transformación de esta realidad.
- Resistir particularmente a la sociedad de consumo y su ideología de la felicidad basada en la compra sin límite de satisfacciones materiales.
- Comunicar por todos los medios, los resultados del análisis sobre el neoliberalismo, los valores que deben promover las alternativas posibles.
- Proponer soluciones viables en los espacios donde se toman las decisiones globales y macroeconómicas.

Hemos de esforzarnos para fortalecer el valor de la gratuidad en un mundo en el cual todo tiene un precio; para estimular el sentido de una vida sobria y de una belleza simple, para fomentar el silencio interior y la búsqueda de los bienes del espíritu; para darle nuevo rigor a la libertad responsable que implique la práctica de la solidaridad, en el contexto de una espiritualidad ignaciana, comprometida con la transformación profunda del corazón humano.

Para darle credibilidad a nuestro compromiso, debemos mostrar solidaridad con los excluidos en nuestro continente; al hacer evidente nuestro rechazo hacia el consumismo, buscaremos no solamente la austeridad personal, sino que también nos esforzaremos para que nuestras obras e instituciones eviten todo tipo de ostentación y empleen medios contradictorios a nuestra pobreza religiosa. En particular, en sus políticas de inversión y consumo, nuestros centros no deberían apoyar empresas que abiertamente violan los derechos humanos y no respetan la ecología. Queremos reafirmar, de este modo, la

**opción radical de fe que nos llevó a responder al llamado de Dios, en el segmento a Jesucristo, pobre y humilde, para que seamos más libres y eficaces en la búsqueda de la justicia.**

**Junto a otros, buscaremos comunidades verdaderamente solidarias, tanto a nivel nacional como latinoamericano, en las cuales la ciencia, la tecnología y el mercado estén al servicio de todas las personas de nuestros pueblos; una sociedad en la cual el compromiso con los pobres se manifieste en el trabajo a favor del desarrollo de todos, sin exclusión, constituirá nuestra modesta contribución, para la mayor gloria de Dios en la historia y en la creación.**

**Esperemos que estas reflexiones animen los esfuerzos para mejorar nuestro servicio a los pueblos latinoamericanos. Le pedimos a Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina, que bendiga nuestros pueblos e interceda para que Dios nos conceda gracia abundante para realizar nuestra misión.**

**La misión de la UCA se concretará cada vez más en la medida en que se acerque a la realidad para, que a través de ella, despierte vocaciones científicas, capaces de solidaridad integradora entre el saber serio y la presentación de soluciones de costo, mediano y largo plazo para el beneficio de una sociedad en la cual las culturas nicaragüenses, centroamericanas, den testimonio de los valores cristianos vivos, inspiradores, creativos de condiciones de vida, dignidad, ciudadanía para todas las personas.**

**Tengo confianza en la adhesión de todo el cuerpo docente de la UCA, a estas propuestas de servicio, en los que debe involucrarse proyectos de investigación, de grupos de iniciación científica con estudiantes, de innovación en la manera de proponer los contenidos curriculares, para hacerle frente a la coyuntura actual y modificar las relaciones interpersonales, sociales, políticas y económicas en nuestra ciudad, región, Estado y País. Tengo esperanza y optimismo en relación a la respuesta que dará vuestra comunidad universitaria.**

**Me alegro de sobremanera de estar con ustedes en esta cátedra inaugural, compartiendo la reflexión de temas en la línea de evaluación, propuesto a vuestra consideración, debate, trabajo en grupos y plenarios, en los que se aborde la realidad**

posible de una Universidad insertada en la actualidad eclesial de la Compañía de Jesús, que construya colectivamente su proyecto pedagógico, con el deseo de mejorar continuamente la calidad docente.

Bueno, excelente trabajo. Acompaño con alegría, la construcción de la UCA, trabajo que debe realizarse con la participación de todos los miembros del cuerpo docente, de la comunidad universitaria en su conjunto.

Agradezco a todos su atención.

*Pe. Theodoro Peters, S.J.*

*Presidente de la Asociación de Universidades  
Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina  
(AUSJAL)*

*y*

*Rector de la Universidad Católica de Pernambuco  
(UNICAP)*

Managua, Nicaragua 17 de abril de 1997